

Cardenal Carrillo de Albornoz, obligara a los prelados toledanos a proveerse de refugios, que en parte estaban muy justificados. En todo caso, el recinto murado de Alcalá y la torre mayor de su palacio son obras militares dignas de verse y de ser bien estudiadas. Debiendo lamentarnos aquí muy amargamente de la reciente desgracia acaecida en tan valioso e histórico edificio, que en sus 76 salas, alguna, como el Salón de Concilios, única en el mundo por sus proporciones y su inestimable techo artesonado, y en sus 139.794 legajos, con millones de documentos, aparte de otras grandes e incomparables riquezas, encerraba la historia administrativa de España y aun de Europa, irremediablemente perdida para siempre.

* * *

EL CASTILLO DE SANTORCAZ

La base fundamental de Alcalá residió en otro poderoso alcázar, construido por el Arzobispo reconquistador o, como se dice, por el gran don Rodrigo Ximénez de Rada, otra gloriosa y venerable figura del arte militar, según los castillos que levantó o reconstruyó en las marcas marianicas y ante el Tajo. Dicha fortaleza llegó a ser la más potente y atendida de todo el Arzobispado, reducto y amparo de los Prelados toledanos en sus horas de persecución, y también, como en el caso de Carrillo, en los periodos de abierta rebeldía. De ahí que los citados Prelados le concedieran la mayor atención y que el mencionado e infatigable Tenorio la restaurara y arreciara con nuevas y acrecidas defensas.

Al lado de esos vestigios propios, Alcalá encierra otros cuantos, procedentes de otros edificios extraños, albergados en el hotel o casa de Laredo, construido en nuestros tiempos con piedras y elementos del cercano Castillo de Santorcaz y de otros monumentos. Los zócalos de dicha casa, la bella columnita de pórvido adosada a su minarete y, sobre todo, la bóveda nervada, de carácter ojival anglosajón, que ampara al salón central, adornada en su clave con los blasones del mencionado Arzobispo Tenorio, proceden de la antigua fortaleza-prisión de los Prelados toledanos, descuajada de estos y de otros muchos nobles restos. Dicha casa o palacio de Laredo merece también visitarse, por las riquezas históricas y artísticas que guarda, y lo convierten en admirable museo.

La referida fortaleza de Santorcaz, con su legendaria «torre mocha», constituida en la «honrosa cárcel» de los clérigos de la diócesis primada, no es ya sino una leve sombra de lo que fue